



Los italianos y la Ciudad de La Plata

*Así comenzaba la historia de una ciudad
única, en la que los inmigrantes fueron
una parte fundamental desde sus primeros
pasos. Una maravillosa realidad gracias al
trabajo, el esfuerzo y la sabiduría de miles
de hombres y mujeres llegados desde el
Viejo Continente, y muy especialmente
desde Italia.*



► La fotografía muestra un grupo de ingenieros y trabajadores colocando la primera piedra de la Casa de Gobierno de la provincia de Buenos Aires en el año 1883. En el medio de la pampa comienza a construirse la nueva capital, gesta de la que fue protagonista esencial la inmigración italiana.

Desde su fundación, el 19 de noviembre de 1882, la ciudad de La Plata guarda profundos y entrañables lazos con la colectividad italiana de nuestro país. La nueva capital soñada por Dardo Rocha se convirtió en una maravillosa realidad gracias al trabajo, el esfuerzo y la sabiduría de miles de hombres y mujeres llegados desde el Viejo Continente, y muy especialmente desde Italia. Por eso no es casual que el Hospital Italiano de La Plata, que hoy conmemora sus 125 años de vida, haya sido una de las primeras instituciones surgidas en el seno de aquella comunidad de pioneros que, con espíritu solidario y de servicio, procuraba dar una respuesta a las demandas sanitarias de una población vigorosa y pujante que protagonizó una de las gestas más admirables que recuerde nuestra historia.

Tras la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880, la principal provincia argentina decidió establecer su nueva capital en el hasta entonces llamado Municipio de Ensenada, un territorio extenso pero escasamente habitado, situado 60 kilómetros al sur de la Capital Federal. Además del histórico y estratégico Fuerte Barragán, aquella población se había desarrollado hasta entonces en torno a la actividad de los saladeros que, tras la epidemia de fiebre amarilla que azotó a la ciudad de Buenos Aires en 1871, se habían trasladado desde La Boca hasta el puerto de Ensenada.

Según los datos del censo de 1881, en el municipio vivían por entonces unos 6.962 habitantes, de los cuales apenas 2.091 estaban nucleados en los poblados de Ensenada y Tolsa –este último fundado por Iraola, en 1871–, mientras los restantes 4.871 vivían en zonas rurales. Un dato llamativo es que aquella población previa a la fundación de La Plata ya contaba con 1.426 italianos.

Pero la decisión de que aquel territorio se transforme en asiento de la nueva capital cambiaría radicalmente el panorama. En menos de una década, la población se multiplicó por diez, alcanzando en 1890 un total de 65.610 habitantes, siendo el grueso de ese crecimiento producto de la inmigración europea, fundamentalmente italiana.

Por entonces, en los comienzos de aquella importante inmigración en el país, el diario La Prensa, en su edición del día 4 de enero de 1881, destacaba: “Son inteligentes y robustos, y de los otros núcleos de población que recibimos



El almacén Estrella de Roma, en los primeros años de la ciudad de La Plata, se encontraba sobre la Avenida 1 y 41, y rendía un claro homenaje a la capital italiana.



Diagonal 80 en 1885 con sus tranvías y la vista parcial del actual Pasaje Dardo Rocha y el Palacio Legislativo en construcción.

de ultramar, ninguno influyó tanto sobre los destinos de la República como el italiano, por el número que centuplica la energía de su acción y por el esplendor de su inteligencia”.

Al año y medio de su fundación, La Plata se había transformado en una ciudad con población predominantemente italiana. El censo de marzo de 1884 arroja datos contundentes: para esa fecha había 10.407 habitantes, de los cuales 2.278 eran argentinos y 8.129, extranjeros, siendo exactamente 4.585 italianos. Es decir que, en 1884, a dieciséis meses de la colocación de su piedra fundamental, la ciudad contaba con el 44 por ciento de su población proveniente de Italia.

Indudablemente, aquel fenómeno estaba directamente relacionado con la contratación de mano de obra extranjera que garantizara la concreción de un proyecto de las dimensiones del emprendido: la construcción de una ciudad desde sus cimientos en tiempo récord. Reflejo de esto era la absoluta mayoría de varones entre los italianos censados aquel año: 4.126 hombres, con apenas 459 mujeres.

La inmigración italiana por aquellos días fundacionales contó con representantes de todas las regiones de la pe-

En medio de una ciudad muy joven, con grandes edificios públicos en construcción y centenares de casas de trabajadores, se puede ver el “Café y fonda de la Bella Sicilia”.



nínsula aunque, de acuerdo a las estadísticas de la época, se podría afirmar que la mayor parte de trabajadores llegaron desde las regiones del sur. De hecho, las principales colectividades en aquellos años eran la siciliana, la piamontesa y la calabresa. Y no fue por casualidad que uno de los flamantes barrios de La Plata, cercano al Ferrocarril Provincial, adoptara el nombre de “Calabria Chica”.

Pero también llegaron desde otras latitudes, como lo comprueba la presencia del muy calificado grupo de artistas y artesanos del Trentino Alto Adige que fueron responsables de las invalorables esculturas de la Catedral platense.

Fueron tiempos duros por diversas razones. No sólo se trataba de inmigrantes que habían dejado atrás su país y, en muchos casos, su familia; sino que la ciudad que los recibió era apenas un sueño que recién comenzaba a ser realidad. En los meses que siguieron a la fundación, La Plata no contaba con casas suficientes que pudieran albergar a los miles de trabajadores que se fueron sumando a la gran obra de Dardo Rocha. Debían vivir en campamentos o en casillas de madera que el gobierno provincial había hecho traer desde Estados Unidos para paliar la situación.

Imagen de la construcción del Puerto de La Plata, a finales del siglo XIX, con una importante presencia de la colectividad italiana entre sus trabajadores.



La creación del Consulado

La importancia de la ciudad de La Plata para el reinado de Italia a fines del siglo XIX, manifestada por el Real Decreto fechado el 17 de agosto de 1894 y publicado en la Gazzetta oficial: "Por la gracia de Dios y por la voluntad de la Nación el Rey de Italia decreta la constitución de los consulados de Córdoba y La Plata, determinando la circunscripción territorial de la Provincia de Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza, y San Luis, para el que tome sede en La Plata".

Umberto I
Rey de Italia

Un caso muy especial fue el del llamado "Barrio Campamento", situado entre el Canal Oeste y los depósitos e instalaciones portuarias, en tierras que el gobierno había cedido a los ingenieros Médici y Lavalle como parte de pago por su trabajo de dirección en la construcción del puerto.

Lavalle alquiló sus terrenos a los mismos obreros inmigrantes que levantaron allí sus precarias casillas, dando origen al barrio que también fue conocido con el nombre de "Piccola Italia", es decir, "Pequeña Italia".

Rasgos de aquella presencia italiana se reflejaban también en la gran cantidad de fondas o comercios que recordaban en sus nombres la geografía de su tierra natal como "La Estrella de Roma" y "La Bella Sicilia", o la misma Plaza Italia, bautizada así en 1895.

EL CAMINO DESDE EL VIEJO CONTINENTE

Si bien Argentina vivía desde 1870 una importante inmigración proveniente de Italia, el gobernador Dardo Rocha era consciente de que la construcción de la nueva capital demandaría un número excepcional de trabajadores, por lo que impulsó decididamente la contratación de jornaleros en Europa. Para ello, el fundador de La Plata había firmado el 6 de octubre de 1882 un decreto, en el que encomendaba al señor Vicente Caetani la contratación en Europa de "mil obreros o más" para atender la demanda de la empresa que se aprestaba a realizar.

El 26 de noviembre de 1882, Caetani comunicaba a las autoridades bonaerenses la partida desde Génova del primer contingente en el vapor "Scrivia". La exitosa convocatoria de trabajadores estuvo relacionada con un período de grandes catástrofes naturales en el norte de Italia –más precisamente, inundaciones– que motivó a los habitantes de aquellas regiones a probar suerte en nuestros territorios.

En los primeros días de enero de 1883 llegó a La Plata el primer contingente organizado por Caetani, con ciento tres personas: ochenta y tres jornaleros, ocho mujeres y doce niños. Luego, el 19 de abril del mismo año, fue el turno del vapor "Polcevera", que trajo a ochocientos diecisiete peones; el 23 de mayo, el vapor "Humberto I" trajo noventa y seis más; el 7 de junio, el vapor "Río de la Plata", trasladó a otros ciento ochenta trabajadores; y en agosto, el vapor "Sirio" sumaba a más de cien.



Arriba, una postal tradicional de La Plata que mostraba la flamante Plaza Italia, en homenaje al país que tanto había aportado a la nueva capital. Abajo, el mercado "La Plata", que estaba ubicado en 8 y 51, durante las primeras décadas de la ciudad.



Trabajadores en las obras del Puerto de La Plata en el año 1884. Foto tomada por Juan Maróstica.

Además de los jornaleros contratados directamente en Génova por el enviado del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, muchos italianos más que llegaban a la Argentina por sus propios medios en busca de nuevas oportunidades también encontraron su lugar en la nueva capital que crecía a pasos agigantados y no dejaba de ofrecer oportunidades a quienes quisieran trabajar.

El primer objetivo de Rocha fue construir las líneas férreas que comunicarían a la nueva capital con otras ciudades y centros de producción, lo que le permitiría trasladar los materiales necesarios para comenzar la realización de las obras de gran magnitud de la flamante ciudad.

Y así lo hizo. Hacia fines de 1883, con el ferrocarril funcionando, cuatrocientos cincuenta y siete obreros ya trabajaban en nueve edificios públicos de gran magnitud. En enero de 1884, se sumaron la construcción del Hospital de Melchor Romero y un par de meses después ya se trabajaba en el Arco de entrada al Bosque, el Chalet del Gobernador y la Catedral, por lo que el número de obreros ocupados en la ciudad había subido a setecientos treinta y tres.

Al mismo tiempo, las obras del puerto proyectadas por Waldorp y supervisadas por Médici y Lavalle, comenzaban a demandar más y más hombres para llevar a cabo la tarea, llegando a ocupar a más de mil quinientos trabajadores en marzo de 1884.

Así comenzaba la historia de una ciudad única, de la que la colectividad italiana fue parte fundamental desde sus primeros pasos.